

## “Estoy seguro...” (Parte Uno)

Romanos capítulo 8, y textos varios  
Estudio preparado por Bruce MacPherson, 2002

La filosofía humana: ¿Qué clase de seguridad nos provee?

La religión: (Depende de lo que hace el hombre). ¿Nos trae seguridad? ¿Cuál es la base?

El verdadero evangelio: En fuerte contraste con las dudas y los temores de mucha gente es la paz y seguridad de todos los que están en Cristo Jesús. Primeros vemos esto claramente en Romanos capítulo 8.

### Mire cada sección de este capítulo 8 de Romanos. Anote lo que sabemos con seguridad:

- a. Leemos en **Rom. 8:1** (Nueva Versión Internacional): “Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús”. (Las copias más antiguas de la Biblia en griego no tienen la última parte de este versículo que está en la Reina Valera, la parte que dice, “...los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”. Nuestra seguridad en Cristo no depende de nuestro grado de santificación). ¿Enseña Rom. 8:1 que el creyente, en Jesucristo, ya es perfecto? ¿Qué nos asegura este versículo?

¿Puede agregar algunos textos más que nos aseguran la misma cosa?

¿Cómo podemos reconciliar este texto con el concepto del purgatorio?

- b. **Rom. 8:2-13**

- c. **Rom. 8:14-17**

- d. **Rom. 8:18-25**

e. **Rom. 8:26-27**

f. **Rom. 8:28-30**

g. **Rom. 8:31-38**

Pensemos por un momento en la seguridad expresada en otras partes de la Biblia...las cosas que sabemos con seguridad:

1. “**Yo sé** a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día” (2 Tim. 1:12)      **¿Lo sabes tu?**
2. “**Sabemos** que somos de Dios...” (1 Juan 5:19)
3. “Nosotros **sabemos** que hemos pasado de muerte a vida...” (1 Juan 3:14)    ¡Es algo bueno saberlo!
4. “**Sabemos** que él nos oye...” (1 Juan 5:15)
5. “**Sabemos** que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él...” (1 Juan 3:2)
6. “¿No saben Uds. que son templos de Dios...? (1 Cor. 3:16) **Sabemos** que somos templos del Espíritu Santo de Dios. Dios vive en nosotros.
7. “De hecho, **sabemos** que si esta tienda de campaña en que vivimos se deshace, tenemos de Dios un edificio, una casa eterna en el cielo...” (2 Cor. 5:1 NVI)

¿Es nuestra salvación realmente segura?    ¿Podemos perderla cuando pecamos mucho?

Un estudio de SEBEA por Extensión observa: “Algunos dicen que el enseñar la seguridad de la salvación, lleva al creyente a vivir una vida cristiana despreocupada y sin inquietud por los pecados que pudiera cometer; *total, ya tengo el cielo asegurado*”. Es verdad que los creyentes siguen pecando, por eso tienen que confesar los pecados a Dios (1 Jn. 1:9) y tenemos un abogado (1 Jn. 2:1).

**¿Cómo se nota que una persona tiene comunión con Dios y está unida a Cristo?    Considere los siguientes textos bíblicos:**

1 Jn. 2:3-5

1 Jn. 2:6

1 Jn. 3:8-9; 5:18

1 Jn. 3:14; 4:7

1 Jn. 5:4

1 Jn. 2:19

2 Cor. 13:5    ¿Qué es nuestro deber?    ¿Cómo lo hacemos?

¿Qué significa “pecado de muerte” en 1 Jn. 5:16?

Mt. 7:16; 12:33

Lc. 3:8

Gál. 5:22-23

1 Jn. 3:24; 4:13

Ef. 1:13-14

Stg. 2:18

**¿Quién realmente sabe con absoluta seguridad si una persona pertenece a Cristo y tiene vida eterna?**

Nahum 1:7

Jn. 10:14, 27-29

Mt. 7:23

2 Tim. 2:19

**¿Qué requisitos hay para ser salvo?**

a. **¿Qué doctrinas debemos creer acerca de Jesús?**

b. **¿Qué más debemos hacer?**

Jn. 1:12; 3:16, 36; 5:24; Hch. 16:31; Rom. 10:9-10,13

¿Qué significa creer en Jesús?

“Invocar el nombre de Jesús” (Rom. 10:13; ver Joel 2:32) significa invocar a Jesús. Es interesante notar como Pablo toma las citas del AT que hablan de *Jehová* como Señor y aplica el término a Jesús.

Rom.3:22-23; 5:1; Ef. 2:8-9

Hch. 3:19

1 Tes. 1:9

Alguien bien ha dicho que, contrario a la doctrina catolicorromana, la Biblia enseña que:

- La vida eterna es un don gratuito, no una recompensa meritoria.
- La salvación es segura, no probatoria (no está a prueba).
- El pago del pecado es mediante la cruz, no el purgatorio.<sup>1</sup>

**Cuando una persona que se llama “cristiano evangélico” no se porta bien, caben dos posibilidades:**

- a. Realmente nunca fue salvo aunque llegó a ser miembro de una iglesia. Cristo dijo: “No todo el que me dice: *Señor, Señor*, entrará en el reino de los cielos....” (VER Mateo 7:21-23).
- b. Es creyente carnal tal como lo presenta Pablo en 1 Cor. 3:11-15.

Es siempre difícil saber en estos casos. Ese tipo de juicio le corresponde sólo a Dios, el Juez justo. Si un “creyente” anda mal, está en mucho peligro, no de perder su salvación sino de no saber si realmente ha sido convertido de veras. No somos salvos por perseverar, sino perseveramos porque somos salvos.

**Si una persona duda de su salvación, ¿qué debe hacer?**

**Si la salvación no se pierde, ¿cuáles son algunas cosas que yo puedo perder al pecar?**

- a. Salmos 51:12
- b. 1 Tim. 3:7
- c. Salmos 66:18
- d. 1 Cor. 3:15; Apoc. 22:12
- e. 1 Cor. 11:30
- f. Rom. 8:14
- g. Gál. 5 :22-23

**Estoy Seguro (Parte Dos)  
(Un Mensaje)**

---

<sup>1</sup> James G. McCarthy, *El Evangelio Según Roma*, Pág. 89

## Romanos capítulo 8

Vivimos en tiempos de incertidumbre, en días de inseguridad e indecisión y de tremenda frustración. Muchas personas tienen religión, sin embargo no tienen paz o seguridad, sino dudas y miedo. Un folleto católico dice así: “El purgatorio es el lugar donde van las almas de los que mueren en gracia de Dios, sin haber enteramente satisfecho por sus pecados, para ser allí purificados con terribles tormentos”. (*Nociones de Catecismo de la Doctrina Cristiana*, El Tribuno de Salta, Junio de 1994, Pág. 7). ¿Son “buenas noticias”? ¿Producen paz y tranquilidad, seguridad? ¡No me parece! En realidad es una mentira del cura. El purgatorio no existe.

Más antes muchas personas dijeron: “Tengo mi creencias y filosofías, y Ud. tiene las suyas”. Ahora más y más personas nos dicen: “Ud. no tiene derecho a sus ideas al afirmar que hay un solo camino al cielo”. La mayoría de los profesores dicen que no existen normas éticas absolutas.

Las modas siempre cambian, igual que las filosofías humanas y las ideas religiosas. Hasta los cristianos evangélicos a veces caemos en estas trampas, siguiendo cualquier viento de doctrina nueva o práctica nueva. Alguien dijo, “El que se casa con la última moda, pronto será viudo”.

Muchas personas no saben si hay un Dios o si hay vida después de la muerte. La gente tiene preguntas y muchas dudas, y está buscando lo que nunca cambia...busca la verdad. La gente que piensa tiembla al escuchar las noticias mundiales. Hay más y más gente, y menos y menos alimento o trabajo. El mundo está cada día más contaminado. Hay tanta injusticia. La clase media se desaparece. Los ricos se ponen más ricos y los pobres aún más pobres. Muchos temen el futuro, y la muerte. (Vea Jer. 5:27-28).

En fuerte contraste con las dudas y los temores de mucha gente es la paz y seguridad de todos los que están en Cristo Jesús.

- a. Leemos en Rom. 8:1 (Nueva Versión Internacional): “Por lo tanto, ya **no hay ninguna condenación** para los que están unidos a Cristo Jesús”. (Las copias más antiguas de la Biblia en griego no tienen la última parte de este versículo que está en la Reina Valera, la parte que dice, “...los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”. Nuestra seguridad en Cristo no depende de nuestro grado de santificación). Rom. 8:1 no nos enseña que el creyente, en Jesucristo, ya es perfecto, pero sí, nos enseña que para el creyente no hay ninguna acusación, no hay ninguna condenación o perdición, ni en esta vida ni en la muerte ni en el juicio venidero. Esta es **la posición** de cada persona “unida a Cristo Jesús”. Todos los demás ya han sido condenados, como aprendemos en Juan 3:18, 36 (léalo). [Sal. 1; Mateo 7 :13-14, los dos caminos].
- b. **No es necesario pecar.** (Rom. 8:2-13).

Cap. 7—Pablo describe la lucha diaria del creyente (leer v. 19). Sólo Cristo, por su Espíritu, nos puede liberar de la esclavitud del pecado. Nadie está en condiciones de apreciar el significado de la victoria hasta tanto no conoce la naturaleza de la oposición y la clase de lucha que ella conlleva. Pero hay una solución, una “salida”, (ver 1 Co. 10:13). Como Pablo dice en otra parte, “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”, palabras que en su contexto de persecución y escrito desde la cárcel me animan mucho. Pablo, en Rom. 8, subraya la relación del Espíritu Santo con el creyente y la relación del Espíritu con Cristo y el Padre. (leer vs. 6-10). Este capítulo 8 describe la posición y el andar de cada verdadero cristiano, justificado delante de Dios sólo por fe. Nosotros descansamos en la obra que Cristo ha consumado en la cruz. Ya tenemos vida eterna. (Jn. 10:27-29). Rom. 8:11 nos asegura de **la resurrección de nuestro cuerpo**. Véase vs. 21-23.

- c. Rom. 8:14-17 Somos guiados por el Espíritu, por eso **sabemos que somos hijos de Dios**. Siendo hijos, **somos herederos, herederos de Dios y coherederos con Cristo**. (¡Nos cuesta captar el tremendo

significado de esto!) ¡Nuestro Padre Celestial nunca nos va a abandonar! Un temor de cada niño es de ser huérfano, o no amado por sus padres. Pero esto no excluye el sufrimiento en esta vida (v. 17, última parte, y v. 18a).

- d. Rom. 8:18-25 nos quedamos **sin pesimismo**. Esperamos la gloria futura, con la redención de nuestro cuerpo.
- e. Rom. 8:26-27. No queda excusa para no orar. El Espíritu (y no María ni los ángeles ni “santos”) nos ayuda, e intercede por nosotros. (Véase v. 34, Cristo también intercede por nosotros).
- f. Rom. 8:28-30 Dios dispone todas las cosas para nuestro “bien” y **nos predestinó para todo el viaje** (lo que antes conoció, el proceso de santificación, y al final la glorificación con Cristo al morir).
- g. Rom. 8:31-38 **Somos más \_\_\_\_\_ que vencedores**. “Dios está de nuestra parte” (v. 31). ¿Quién puede acusarnos, o condenarnos? (vs. 33-34) ¡Nadie! Véase v. 35. El diablo quisiera utilizar las cosas nombradas aquí para desanimarnos. V. 36, citando Salmo 44, nos asegura que estas cosas son normales para el pueblo de Dios. **No habrá ninguna separación de Dios.**

Al morir, la mayor parte de la gente tiene miedo. El filósofo francés, Voltaire, gritó a su muerte, “Estoy abandonado por Dios y por el hombre. Iré al infierno. ¡O Cristo! ¡O Jesucristo!”

Carlos Noveno, rey de Francia, fue a la eternidad diciendo, “¡Qué sangre, qué asesinatos, que consejos malos he seguido! Estoy perdido, lo se bien”.

El evangelista Moody una vez dijo: “Si la vida de una persona *está escondida con Cristo en Dios* (Col. 3:3), si él ha confiado en Cristo para perdón, entonces no hay nada que temer ni en esta vida ni en la vida que viene. Esto es una gran distinción entre el creyente y una persona que no pertenece a Cristo. Un incrédulo está viviendo en su día, y no tiene nada más que una noche eterna en el futuro. Por lo contrario un cristiano verdadero está viviendo en su noche, y tiene un día eterno y maravilloso en el futuro”.

Dwight Moody, evangelista del siglo 19, se enfermó durante una campaña en la ciudad de Kansas, EE.UU., en 1899. Pocos días después, él estaba con su Señor. En el último momento dijo a su hijo, “Guillermo, esto no es un sueño. Si esto es la muerte, es maravilloso. La tierra está retirándose, el cielo está abriéndose, Dios me está llamando, y tengo que ir”. Aquel hombre tenía paz en la hora de muerte. Estaba perdonado, y por eso estaba pasado a la presencia de Dios. Para él no había ninguna condenación porque estaba “en Cristo Jesús” (unido a Cristo). ¿Puedes tu decir esto? ¿Puedes decir con el apóstol Pablo, “Porque para me el vivir es Cristo, y el morir es ganancia...teniendo deseo de partir y estar con Cristo lo cual es muchísimo mejor”? (Fil. 1:21, 23).

Cristo fue juzgado por mí y por ti. Aquel juicio está ahora detrás de la persona que está “en Cristo Jesús”. ¡Nunca se olviden Uds. de esto! Hoy, en un mundo de incertidumbre, la persona que está en Cristo Jesús tiene paz con Dios. ¡Gracias a Dios por las promesas divinas que se encuentran en Romanos capítulo 8!

No me espera ninguna condenación. No es necesario pecar. Soy hijo de Dios, y coheredero con Cristo. No queda lugar para el pesimismo, venga lo que venga. Sé a dónde voy. Tanto el Espíritu Santo como Cristo están intercediendo por mí. Dios dispone todas las cosas para el “bien”. Estoy predestinado a ser transformado según la imagen de Cristo, para todo el viaje. Soy más que vencedor por medio de aquel que me amó. Por eso no espero ninguna separación del amor de Dios.

Puedo decir todo esto porque he recibido a Cristo como mi Señor y Salvador personal. Estoy seguro de que mi nombre está escrito “en el libro de la vida del Cordero”. Persevero y sigo a Cristo porque soy salvo. Otras personas miran el fruto del Espíritu en mi vida y saben que soy de Cristo.

Pensemos por un momento en la seguridad expresada en otras partes de la Biblia...las cosas que sabemos con seguridad:

1. “**Yo sé** a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día” (2 Tim. 1:12)      **¿Lo sabes tu?**
2. “**Sabemos** que somos de Dios...” (1 Juan 5:19)
3. “Nosotros **sabemos** que hemos pasado de muerte a vida...” (1 Juan 3:14) ¡Es algo bueno saberlo!
4. “**Sabemos** que él nos oye...” (1 Juan 5:15)
5. “**Sabemos** que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él...” (1 Juan 3:2)
6. “¿No saben Uds. que son templos de Dios...? (1 Cor. 3:16) **Sabemos** que somos templos del Espíritu Santo de Dios. Dios vive en nosotros.
7. “De hecho, **sabemos** que si esta tienda de campaña en que vivimos se deshace, tenemos de Dios un edificio, una casa eterna en el cielo...” (2 Cor. 5:1 NVI)

No sabemos todas las cosas acerca del cielo o del futuro, ni podemos entender toda la Biblia. Pero lo más importante lo sabemos con seguridad.

Dios es fiel, y digno de suprema confianza. Confiamos en todo lo que él nos dice.

Cristo, resucitado, en camino a Emaús dijo: “Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho”. (Lucas 24:25)

Pablo durante un naufragio dijo: “Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho”.

Un himno dice:

¡Que felicidad, con Jesús estar! En los brazos del Señor Jesús;  
No se temerá del furioso mar, en los brazos del Señor Jesús.

A Dios gracias doy que seguro estoy, en los brazos del Señor Jesús.  
Redimido soy, y a la gloria voy, en los brazos del Señor Jesús.

¡Oh, qué libertad, qué tranquilidad! En los brazos del Señor Jesús.  
Mi alma alegre está por su gran bondad, en los brazos del Señor Jesús.

Otro himno dice: (H. y C. No. 173)

Firmes y adelante, huestes de la fe, sin temor alguno, que Jesús nos ve...

Tronos y coronas pueden perecer; de Jesús la iglesia constante ha de ser:  
Nada en contra suya prevalecerá, porque la promesa nunca faltará.

© Bruce MacPherson, 2004. Sólo Bruce MacPherson es responsable por el contenido de este estudio y le pide sus opiniones. Email: brucenmacpherson@gmail.com